



LA LITERATURA COMO ANTÍDOTO A LA CRISIS



EL EQUIPO. De izquierda a derecha: Ana María Fraile Marcos (directora del grupo), Pedro Álvarez Mosquera, Sara Casco Solís, Lidia María Cuadrado Payeras, Francisca Noguero, Miriam Borham Puyal, Daniel Escandell Montiel y Jorge Diego Sánchez, integrantes del grupo Narrativas de Resiliencia de la Universidad de Salamanca.

JOSÉ Á. MONTERO | SALAMANCA
Reportaje gráfico: Almeida

CON el paso de los años, el ser humano ha ido desarrollando una capacidad innata para adaptarse al medio y a las circunstancias con ciertas garantías de éxito. Tanto es así, que incluso en momentos de grandes dificultades (crisis, catástrofes, pérdidas familiares...) ha sabido sobreponerse y salir adelante. Algunos creen ver en estas capacidades un tipo de habilidad cognitiva propia del ser humano. Pero lo cierto es que también el resto de seres vivos son capaces de superar las adversidades y adaptarse al medio que le rodea. Esta capacidad para hacer uso de mecanismos capaces de superar cualquier crisis y salir fortalecidos del envite es lo que se ha dado en llamar resiliencia, un término acuñado en los años sesenta en la literatura anglofila, pero que hoy en día ha logrado penetrar también en el mundo de habla hispana. Tanto es así, que cada vez son más los grupos de investigación que orientan sus trabajos hacia estos postulados, donde el gran reto es discernir esas capacidades que unas veces llevan al ser humano a superar las adversidades y otras a dejarse llevar y sumergirse en la propia crisis.

Aquello que arranca al otro

Utilizar la literatura y otras plataformas culturales para analizar la situación social, política, económica y cultural del mundo en épocas de crisis se ha convertido en un objetivo prioritario para el grupo de investigación Narrativas de Resiliencia, que dirige Ana María Fraile Marcos

lado del charco, muy pronto tiene su réplica en esta parte del mundo. También en España y más concretamente en Salamanca, donde hace cuatro años nace el grupo de investigación Narrativas de Resiliencia, que, bajo la dirección de la profesora Ana María Fraile Marcos, directora del Departamento de Filología Inglesa de la Universidad, trata de discernir y diseccionar cómo la literatura y el resto de productos culturales (cine, video, internet, etc) han sido capaces de tratar la adaptación de la sociedad ante una crisis tan drástica como la que hemos padecido en los últimos años. Es decir, cómo se han posicionado ante lo que ven a su alrededor: "Y es que los problemas y situaciones de vulnerabilidad y precariedad no han llegado solo a los sectores más pobres, sino que también se han visto afectadas las clases medias", señala Fraile Marcos.

Así, junto a su colega Eva Darias Beutell, de la Universidad de La Laguna, se embarca en este ambicioso proyecto que está a punto de ver la luz. "En este caso, estos dos proyectos son las dos ca-



TRABAJO. Jorge y Miriam examinan uno de los textos de análisis.

"El proyecto establece vasos comunicantes y compara lo que se está haciendo en otras partes"

ras de una misma moneda, pues si en La Laguna centran sus estudios en la precariedad y la vulne-

rabilidad, nosotros lo hacemos en la búsqueda de mecanismos capaces de resistir a la resiliencia", afirma la investigadora salmantina, para quien han sido y son los postulados neoliberales los que "nos quieren hacer tragar lo que sea, pues para ellos todos tenemos que ser resilientes, ya que el individuo es el responsable de lo que le ocurre y, bajo esta pretensión, mira a ver cómo te las apañas", apostilla Ana María Fraile.

Pero en este proyecto Salamanca no está sola. Además de la citada Universidad de La Laguna, en este análisis de las narrativas de resiliencia está arropada por investigadores de otras universidades españolas (como es el caso de Huelva y Vigo), pero también extranjeras (entre ellas, destacadas entidades de Canadá, Reino Unido y República Checa). Además, la variedad y diversidad de los miembros del grupo ha llevado a sus integrantes a ofrecer una visión múltiple de la realidad. Por eso, en los análisis se estudian elementos de muy diferentes planos: social, humano, político, económico, medioambiental... "El proyecto lo que ha hecho es establecer vasos comunicantes y comparar lo que se está produciendo en diferentes partes del mundo", confirma la directora del grupo de investigación, consciente de que estas investigaciones ayudarán a clarificar si las diferentes políticas que dominan el mundo ayudan a mejorar su habitabilidad o bien contribuyen a su empeoramiento. "Bien entendidas, siempre son un toque de atención", apostilla.

Y es que a su labor docente, este tipo de investigaciones une también una clara función social. No en vano, cada año organizan y participan en diferentes congresos y encuentros, y lanzan sus propias publicaciones. "No sin esfuerzo. Pues llega un momento en el que el día a día te supera porque no tie-



nes horas suficientes”, sentencia Ana María Fraile Marcos, para quien la labor investigadora le obliga a robarle horas a los descansos, fines de semana, puentes y vacaciones. “Faltan horas en el día; pero es un trabajo que me encanta, aunque hay veces en las que tienes que poner un límite, porque puedes llegar a caer enfermo. El estrés que llevamos es bastante”, confiesa.

Pero por suerte esta profesora de Filología Inglesa ha sido capaz de rodearse de un grupo joven e impetuoso. “Es una maravilla trabajar con estos compañeros de viaje. Son gente joven responsable, muy trabajadora y preparada, con muchas ganas, con ideas, que se mueven muchísimo y que siempre se ofrecen para echar una mano”, anota la directora del grupo, quien no oculta aprender también mucho de sus jóvenes pupilos. “Ellos también te enseñan porque te mantienen activa y al tanto de muchas cuestiones; además, te abren el panorama”, apostilla.

Gracias a este buen ambiente que se vive en el seno del grupo y a la interrelación que reina entre todos sus integrantes, los trabajos salen adelante sin la necesidad de tener que establecer un calendario de reuniones cerrado. “Cuando afrontamos cada proyecto ya fijamos las reuniones que vamos a tener y los congresos en los que vamos a participar”, comenta Fraile Marcos, para quien el reparto previo de tareas —“cada miembro conoce desde un principio cuál es su trabajo dentro del grupo”, aclara— facilita mucho el trabajo y evita el tener que fijar reuniones o encuentros periódicos. “Cada uno tiene una hoja de ruta establecida, lo que no quita que si surge cualquier problema fijemos un

TÍTULO DE PROYECTO. “Narrativas de resiliencia: enfoques interseccionales sobre literatura y otras representaciones culturales contemporáneas”.

ORGANISMO. El proyecto se corresponde con una convocatoria oficial subvencionada por el Ministerio de Economía y Competitividad a través de las ayudas europeas de los fondos FEDER.

PLAZOS. La convocatoria está pensada para cuatro años de trabajo de investigación. La duración del proyecto es de 2016 hasta 2019..

CANTIDAD CONCEDIDA. La realización del proyecto lleva asignada una partida presupuestaria de 24.200 euros.

INVESTIGADORES PARTICIPANTES. Pertenecientes a la Universidad de Salamanca: Ana María Fraile Marcos (investigadora principal), Francisca Noguerol, Pedro Alvarez, Miriam Borham, Jorge Diego, Daniel Escandell, Sara Casco y Lidia Cuadrado. Investigadores colaboradores: Daniel Colemann (McMasterr U., Canadá), Susie O'Brien (McMasterr U., Canadá), Kit Dobson (Mount Royal U., Canadá), Juan Carlos Cruz (Stockholm U., Suecia) y María Jesús Hernández (U. de La Rioja).



DÍA A DÍA. Una de las sesiones de trabajo del grupo.

encuentro; además, el correo electrónico facilita mucho el trabajo”, subraya.

Investigadora por vocación, Ana María Fraile reconoce que la mayor dificultad a la que se enfrenta en su día a día es al tiempo o más bien a la falta de tiempo. “Encontrar el tiempo suficiente y sosegado para pensar y leer mucho no es fácil. Este trabajo exige horas, días, meses y años”, confiesa esta profesora de Filología Inglesa, para quien otro grave problema al que se enfrenta hoy en día la universidad española es “su envejecimiento; se están jubilando profesores a tal ritmo que nos estamos quedando en cuadro”, apostilla. Ella misma lo padece en sus carnes: este año imparte una asignatura en la que están matriculados 193 alumnos.

“Y todo

se debe a la falta de profesorado”, ratifica.

Pero no todo son problemas y dificultades en la labor investiga-

“Tengo una curiosidad insaciable que me hace ir abriendo caminos nuevos constantemente”

dora. También los momentos gratificantes son muchos y capaces de compensar cualquier sinsabor. Y no solo por el hecho de ver publicada una investigación y que sus contenidos son tomados en cuenta, sino por el propio recorrido del trabajo. “Y es que

para mí lo más grato e interesante es el camino que transcurre desde que arranca la investigación hasta que esta se publica”, señala Fraile Marcos, consciente de que toda investigación es siempre “un constante descubrimiento y un apelar a la curiosidad. Yo tengo una curiosidad insaciable que me hace ir abriendo caminos nuevos constantemente. Es un trabajo muy gratificante, ya que nunca repites y nunca paras”, sentencia la directora del grupo Narrativas de Resiliencia.

Pero a su vocación investigadora, Ana María Fraile une también un interés similar por la docencia. “Compartir mis experiencias con los alumnos es de lo más grati-

ficante, ya que para mí son como mis hijos por edad y por cómo te relacionas con ellos. Abrirles los ojos, enseñarles a pensar, inculcarles una postura crítica, ayudarles a no dejarse engañar... es muy necesario en el mundo en el que vivimos, con tanto ruido y tanta exageración”, apostilla esta profesora, quien rompe una lanza por las nuevas generaciones de estudiantes, consciente de que “están más preparadas que nunca” y pese a que muchos tendrán que salir fuera de España para encontrar un puesto de trabajo. “Tengo esperanza en este país y en la gente que viene detrás”, concluye la directora del grupo de investigación Narrativas de Resiliencia de la Universidad de Salamanca.

